Año I — Primera quincena de Septiembre de 1924 — Núm. 15

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

Direción Postal: Casilla de Correo Avellaneda = Número suelto 10 cts.

Frente a todos

Por la federación y la anarquia

La idea anarquista, como todas las ideas, tiene sus buenos y malos intérpretadores; en este rincón de América — la Argentina — donde el anarquismo fué llevado al pueblo, mezclándolo con su descontento, orientándolo hacia fines elevados, a tono con las ideas de libertad, el anarquismo tomó un carácter popular, de masa, cuyo radio de acción fué más allá de los pequeños grupos de afinidad, de los centros de estudios sociales, de las bibliotecas populares, fué hasta el fondo del pueblo, en las organizaciones de resistencia de los trabajadores de ésta a la federación regional de las mismas.

La F.O.R.A., en su doble aspecto idealista y positivista, es hoy y lo fué siempre caballo de pelea del anarquismo militante de la región Argentina. Ella, que no es más que la resultante del carácter popular del anarquismo regional, a pesar de estar constituída por trabajadores agrupados en sus sindicatos de resistencia, resiste comparación por su estructura orgánica ampliamente federalista, por sus medios de lucha claramente revolucionarios y por su finalidad social comunista y anarquista, con el grupo que cualquiera de sus adversarios pudiera levantar como modelo de organización anarquista.

La labor puramente anárquica desarrollada durante 20 años, en toda la región por la F.O.R.A., sus luchas, sus peleas en defensa del comunismo anárquico, contra toda tendencia, núcleos o partidos enemigos de la idea de libertad, es el mejor testimonio del anarquismo de la F.O.R.A. — tan negado y desfigurado hoy por alguien — que podemos levantarnos sus defensores.

Malos, pésimos interpretadores del anarquismo, son los hombres que redactan "La Antorcha", "Ideas", "La Pampa Libre"; obra de confusión y de discordia es la que consciente o inconscientemente realizan esos individuos; de confusión, porque en nombre de la libertad, se combate despiadadamente al anarquismo; con el de asociación a la organización — más claro: a la F.O.R.A. — y por otra parte, estos malos teóricos — porque esa es la única postura que se les conoce — con una literatura ñoña, en su afán de hacer frases, redactores y colaboradores, emburallan y lo confunden todo, resultando tales periódicos, en sus escritos, un maremagnum que ni ellos mismos lo entienden, y esa es la causa de que desde hace años tengamos a nuestro lado un tipo de anarquista con toda la estúpida característica de un capataz de ingenio, o de un azotador de los yerbales, que en nombre de la libertad, amplia, absoluta, todo derechos y nada deberes, realiza una labor más funesta para el anarquismo y sus medios de propaganda y de lucha que la que realizan los agentes del capitalismo y del Estado.

RENOVACION, que hasta hoy ha permanecido ageno en la lucha intestina del anarquismo regional, toma hoy partido, embanderándose en defensa del anarquismo y de su mejor medio de lucha y de propaganda — la Federación Obrera Regional Argentina, — señalando a la vez a los anarquistas y a los trabajadores en general, como enemigos de la anarquía y de la Federación a los hombres que redactan "La Antorcha", "Ideas", de La Plata, y "Pampa Libre", de General Pico.

En contra de ese "anarquismo" sin bases algunas e irracional, creado por ellos con arreglo a sus debilidades y enconos, materialismo puro unas veces, idealismo puro también otras veces y eternamente irrealizable según ellos, encerrado en el estrecho círculo de los "diplomados", levantemos nosotros nuestro anarquismo, amplio y grande, de multitudes, de pueblos, que va del lado serio de la vida, al lado risueño de la misma, es decir del duro y amargo vivir del presente a la bella y risueña idea de un mañana feliz; nuestro anarquismo, que diariamente libra cruenta batalla en todos los rincones de la región, destruyendo lo que impide su pronta realización.

El nuestro, el de la F.O.R.A., que no cae en el ensueño, en la quimera, ni en el idealismo religiosamente espiritualista de los hombres de "La Antorcha", de "Ideas", y "La Pampa Libre".

¡Anarquistas! ¡Obreros de la Federación! Un nuevo enemigo insincero, asolapado, que hasta hoy trabajó en la sombra, se levanta contra nuestra querida F.O.R.A. y también contra el anarquismo; ¡combatidle, combatidle!, negándole vuestro apoyo y vuestro concurso a su labor derrotista y antianárquica.

¡Anarquistas! ¡Obreros de la Federación! ¡Contra todo, por el comunismo anárquico y la F.O.R.A.! ¡Actividad y propaganda!

Adoquines

En las cuestiones de dar, los anarquistas somos en verdad manos abiertas, lo damos todo y si de nosotros se trata, nos damos enteros.

Constatemos, puños y fiebres; alma y carne; letras y hierro. Bacunin y Reclus; Lorenzo y Angiolillo; Kropotkin y Wilkens.

En breve el pueblo saldrá a la calle, por Simón Radowitzky, martirizado en Ushuaia; su salida será de protesta e indignación contra los bárbaros.

La salida del pueblo en la calle chocará con el frágil cristal de la moral burguesa; él se levantará como un dique al paso del pueblo.

Amigos: por Radowitzky; por el hermano martirizado en la tierra maldita, démonos todos; ¡entero, hombres!, sobre el frágil cristal del Estado: nada de aliento; nada de espuma; nada de estopa. ¡Adoquines, adoquines, camaradas!, hasta hacerlo añico; esa es nuestra palabra.

Caminos

Largo, estrecho y accidentado es el camino que el capitalismo y el Estado trazó al pueblo con la violencia y el engaño; Largo y ancho es el otro camino que el descontento, los anhelos al través de los tiempos abrieron ante el pueblo Séneca, Galileo, Bacunín y Reclús.

Estuvieron ayer ellos, estamos hoy nosotros, estarán mañana otros, entre los dos caminos; el largo y estrecho que la violencia y el engaño quiere encajonarnos y en el largo y ancho abierto por el descontento.

Viejo, largo, accidentado y estrecho camino de la violencia y el engaño, os damos la espalda. Camino nuestro, camino de pueblo, de multitudes explotadas y esclavizadas que se esfuerzan por desenvolver libremente su vida: ¡abrid! ábrete a la vida, a esa vida que llama a la vida.

¡Camino nuestro! ¡nuevo camino!

Campanadas de odio

El campanero tiró a vuelo la vieja campana desmayuelada... La repica con un hierro herrumbroso: con el mismo que hace días tocó a rebato para llamar la atención de los viandantes que pasan. Se le había quemado la casa y no quiso entregarse él mismo a la purificación. Por eso la vieja campana desmayuelada clamó socorro en el silencio de esa noche moral que tortura al campanero.

Hay que oir las campanadas e inquirir el motivo de tanto ruido. Ahora, se nos dice, no es la campana del odio la que toca: no es la vieja campana debadajada la que concita a los fieles de la capilla a entregarse a la murmuración y que despierta a los buhos que anidan en los resquebrajados paredones. El llamado se dirige al corazón de los anarquistas. Y quiere ser dulce ese chirrido de cerrajería vieja, ese ronco lamento de las entrañas del destemplado metal.

Quisiéramos tener oídos de circunstancias. Poseer el hábito del ilusionismo y dormirnos al son de esa campana de agria voz cual si se tratara de un dulce arrullo. Pero no podemos. Muchas veces el campanero tiró al vuelo la vieja campana desmayuelada, que habló de odios y de enconadas querellas al corazón anarquista. Y otras tantas veces pretendió cambiar el sonido del aquelarre suspendido en la torre desmantelada. ¿Para qué engañarnos una vez más?

Al campanero se le quema la casa y no quiere que el fuego realice la purificación completa. Quiere salvarse él, aunque la campana enmudezca. Ya encontrará, en el montón herrumbroso, el trozo de hierro o de lata que le sirva de cencerro para seguir haciendo ruido parapetado en los escombros de su capilla.

Ahora se nos concita a la fraternidad. Se nos pide que olvidemos odios y antipatías para entregarnos en cuerpo y alma a una causa noble. Y en eso estamos. Pero, ¿podrá el campanero olvidar su vieja manía de tirar al vuelo la cascada y desbadajada campana?

Lo difícil está en eso. Abrir los brazos y pedir socorro cuando la casa arde, es propio de quienes temen que el fuego realice la plena purificación. Pero entregarse a una causa y renunciar al hábito de toda la vida — a esa manía de romper los tímpanos a campanazos — no es ya tan fácil.

Sí, Radowitzky bien vale un campanazo de atención. Por él deben vibrar todas las campanas armoniosas del corazón anarquista. Su causa, su martirio, su holocausto, bien merecen el sacrificio de una hora de tregua en nuestro campo. El enemigo es otro: el gobernante, el juez, el verdugo, hermanados todos en un propósito criminal y mezquino. ¿Y hemos de negarnos nosotros al llamado fraterno que dos dirijan los que no son del todo amigos ni del todo enemigos?

¡Que venga en buena hora el abrazo fraterno! ¡Que abran su corazón quienes siempre nos miraron hoscamente, como a malos compañeros, como a odiosos advenedizos! ¡Que se sinceren los que, en el bregar diario, tuvieron siempre empeño en no emprender el camino que lleva a los hombres al encuentro y a la reconciliación!

¡Ah, pero el campanero que ahora quiere arrancar un suave acento a la vieja y desmayuelada campana no podrá olvidar sus antipatías y reconocer su parte de culpa en el cisma que nos separa! No será él el primero en descender de su atalaya, aun cuando se-

pa que sólo se sostiene sobre ruinas y escombros. Y abrirá su corazón por un momento, para luego volver a agitar el aquelarre del odio.

Esa campana nada dice al corazón anarquista. Es la vieja campana que sólo entienden los que ofician de bomberos y se dedican a apagar el fuego que destruye lo viejo y purifica lo malo. Y ya veréis cómo también esta vez ese campanazo que quiere ser fraternal ahonda el cisma y hace más enemigos a quienes debieran ser hermanos.

Prestad atención: Muy pronto la vieja campana tocará a rebato...

Y el odio realiza su obra...

Habíamos escrito lo que antecede, sin enterarnos de la infausta noticia. Es un diario burgués el que nos trajo ayer una oleada de odio y de sangre. Y esa culpa de todos, ese funesto error de la propaganda, nosotros no la lanzamos sobre nadie. La damos hoy a conocer en su trágica realidad para bochorno de quienes alimentacon el odio que así explotan, aunque ahora lancen al vuelo las campanas de la fraternidad.

He aquí la grave noticia que tomamos de "La Nación", publicada ayer en una correspondencia de General Pico:

"En las primeras horas de la madrugada se produjo un grave suceso en el interior del local de la imprenta y periódico de ideas avanzadas "La Pampa Libre", donde se realizaba una reunión ácrata.

Según informaciones que he podido recoger durante la reunión se suscitó una violenta discusión que acaloró los ánimos hasta el extremo que varios de los concurrentes hicieron uso de sus revólveres, produciéndose entonces un recio tiroteo.

"Desde el primer momento la policía local al mando del comisario Luis A. Bianchi, con la cooperación de los oficiales de la Cuadra, Thomson, Elorza y Elena, rodeó el local teatro del incidente, consiguiendo detener a todos los que participaron en la revuelta.

"En la refriega resultaron heridos Isidro Daniel Martínez, en la región precardial lado derecho; Juan Prince, en el pulmón izquierdo; Ismael Martí, en la pierna izquierda; Domingo Demalla, en la región glútea y abdominal inferior, y Jorge Rey, en la espina dorsal y región lumbar.

"Llamado por el comisario, concurrió al lugar del hecho el médico local doctor Raúl Cigorraga, quien ordenó la traslación de los heridos al Hospital de Caridad, donde dos de ellos, cuyo estado es grave, fueron sometidos a una intervención quirúrgica.

"La policía ha tomado declaración a todos los detenidos, instruyendo el sumario de práctica, que será elevado al juez en turno".

El epílogo doloroso señala una intolerable situación en la propaganda anarquista de este país: nos demuestra que el encono hace su labor odiosa y se manifiesta en forma repugnante. ¿De quién es la culpa? No hablemos hoy de culpables. Constatemos el hecho, para deplorarlo, ya que las víctimas son compañeros nuestros y vierten su sangre en un inútil sacrificio.

Campanas de odio que tocan a rebato... ¡Hay que desplazar esas campanas! ¡Hay que jubilar a los campaneros! Y que no se lamenten los hipócritas o achaquen a otros la responsabilidad que tienen una honda y vieja raíz en nuestro campo.

Si se quiere desarmar los odios, llevar la paz a los espíritus, poner fin a esta lucha enconada, es menester que la campana que ahora se toca no sea el viejo aquelarre que tanta alarma sembró en la colectividad anarquista. Que sea la sinceridad la que hable el lenguaje fraterno a los anarquistas. Y veremos que pronto termina esa lucha fratricida y los militantes ofrecen su corazón a las ideas y no rinden esos bárbaros y sangrientos holocaustos a la bestia que ruge en el fondo de la animalidad aun no domeñada por la razón.

("La Protesta" — Año XXVIII — 6 de Agosto de 1924. Nº 4481).

Síntesis de la Anarquía

El hombre lleva en sí mismo, en los más hondos repliegues de su complejo y maravilloso organismo, en lo más íntimo de su naturaleza, la síntesis vital y dinámica de la evolución creadora de la vida: la anarquía.

El pensamiento humano no es más que la expresión sintética de esa evolución dinámica y ascendente de las inconmensurables energías que laten y palpitan constantemente, ya lenta o precipitadamente, en el universo todo. La anarquía es la voz de la conciencia humana que se desprende de los ideales que iluminan la vida de la humanidad con sus proyecciones de futuras posibilidades.

Nada ni nadie está tan ligado al hombre como el hombre mismo; de ahí que el conocimiento y la comprensión borren las distancias y acerquen y estrechen los sentimientos de fraternidad y solidaridad social que constituyen la vida de la humanidad.

He ahí una síntesis de la anarquía.

Toda la vida de la humanidad, nos enseña, nos demuestra, por sus ideas, por sus principios, por sus costumbres, por sus ensueños de libertad y justicia, por sus luchas, por sus instituciones sociales, por sus anhelos y sus inquietudes, y en fin, por todo lo que constituye la vida humana; nos demuestra y nos enseña, digo, que ni el error ni la ignorancia ni la brutalidad e injusticias que de haí se desprenden, sean capaces de apagar la luz de la razón humana, la inquietud de su espíritu investigador, la ardiente e insaciable sed del conocimiento, los latidos de su corazón, las voces de la conciencia redimidas, el deseo y la necesidad del amor, de la justicia, de la libertad y de la felicidad es el bienestar para todos; esto no hay nada ni nadie capaz de acallarlo, de impedirlo o destruirlo y extirparlo de la vida del hombre, porque eso sería suprimir la vida humana, y la vida del hombre es la expresión de su propia naturaleza; y ésta es más fuerte porque es más sabia que el error y la ignorancia.

La anarquía es la manifestación sintética de la evolución creadora de la vida humana.

Queremos significar con lo expuesto que, al través de la vida de la humanidad, queda siempre un coeficiente moral de los esfuerzos y progresos alcanzados y acrecentados por las sucesivas generaciones en el curso evolutivo de la vida; coeficiente moral que proyecta la luz de las posibilidades en los ideales de perfeccionamiento, que, a través del tiempo y del espacio han ido adquiriendo distintos nombres y significados de acuerdo con el espíritu, la capacidad o las necesidades de las épocas, pero que en sus tiempos marcaron la pauta o señalaron a los hombres o a los pueblos una meta y un camino a seguir, y contribuyeron con la parte de verdad que encarnaban a crear y despertar o sugerir en el espíritu humano, el deseo de conocer y alcanzar la verdad vislumbrada apenas por los ideales y el conocimiento que vamos adquiriendo de lo que somos y de lo que nos rodea.

En este sentido, la anarquía es la síntesis del conocimiento que marca la pauta de las luchas civilizadoras que agita el espíritu de nuestra época.

Helios.

EL NIÑO

El niño es el futuro componente de una nueva generación, y por lo tanto, es necesario formarlo útil para sí y para sus semejantes. Sabido es que la imaginación retentiva del niño le permite retener y asimilar con entera facilidad cuanto se le enseña y ve, sirviéndole de norma de conducta, cuando, hombre ya, entra de lleno en el mundo en plena posesión de sus deberes.

Si la educación y los preceptos que se le inculcan para modelar su mente y su corazón, son nobles y racionalmente naturales, serán meritorios componentes de una generación sana y viril, respondiendo a los fines a que son llamados en el orden natural.

Pero si por el contrario se le inculcan preceptos erróneos y malsanos, serán componentes de una generación caduca de virilidad y carentes de una moralidad elevada y benefactora, constituyéndose en traba de su propia felicidad.

No sólo influye en el niño lo que se le enseña, sino que, lo que ve ejerce un predominio mucho mayor sobre él, hasta el extremo de anular por completo lo que se le inculca, porque su acometividad innata sugestionada y atraída por la preponderante atracción de la colectividad en que vive, le obliga a moldarse al medio ambiente en que actúa.

Lo primero le entra por los oídos, yendo a grabarse en su imaginación, quedando en un estado latente susceptible de ser transformado; pero lo segundo, le entra por los ojos, yendo directo al corazón, tomando incremento en él, siendo a veces inexpugnable. Por lo tanto, esto es lo primero por ejercer una influencia decisiva sobre el niño, y la otra debe ser un complemento de ésta. Se cree generalmente que sólo basta con decir al niño: haz esto u lo otro, que es bueno, haciendo delante de él todo lo contrario y esperando obtener así buenos resultados; sin ver que mientras predican, dan la negación más completa con su ejemplo. Aún más, creyendo haber cumplido con su deber de padres, tutores o educacionistas, exclaman con frecuencia, cuando el niño no ha respondido a sus fines: "Si eres un perdido, la culpa no ha sido de tus padres, porque te hemos aconsejado bien". ¡Ah, pobres ilusos!

¿No piensan o no recuerdan que mientras con la palabra lo aconsejaban, con los hechos le daban el ejemplo contrario? El niño, con mayor facilidad que el hombre, compara, juzga y absorbe el veneno que lo matará, o la savia vivificante que lo hará vivir. Por instinto, el niño siempre se inclina hacia lo malo, más que a lo bueno, porque lleva en sí, por atavismo, el germen de las pasiones.

Por lo pronto, hay que desterrar de él toda inclinación malsana, con el ejemplo, al par que con la palabra. Se le debe substraer de todos aquellos lugares que pueden sugestionarlo, pervertirlo, atrofiar su entendimiento y modificar su moralidad, como ser: la iglesia, manifestaciones patrióticas y políticas, procesiones de fetiches llamados santos, etc., etc.

Así que no sólo basta aconsejar e inculcar sino que hay que dar ejemplos edificantes y saludables.

Entre los muchos errores en que se incurre, he aquí algunos. Se aconseja bien, y encambio, se permite al niño concurrir a los biógrafos a ver películas de robos, asesinatos y de dramas pasionales, que pervierten su mente y su corazón. Se les permite leer novelas de Rocambole, Raffles y otras del peor jaez.

Cuando cometen una falta, impulsados por la falsa moralidad en que se desarrollan, se les castiga brutalmente, en lugar de usar las caricias y la persuasión, para que no vuelvan a repetirla.

Se les envía a la escuela donde les inculcan patriotismo y más patriotismo, y se descuida la educación en el hogar, para destruir de la mente del niño lo falso y lo erróneo del sentimiento patrio, porque ello conduce a trabar la felicidad entre los hombres, cuando la patria es el universo, y el verdadero patriotismo es aquel que acrecienta el bienestar común de la humanidad, y no aquel que obliga a empuñar las armas para matar a sus hermanos.

Se les aconseja bien y se les permite jugar todo el día en la calle en juegos perniciosos, y se les permite ir a la iglesia a oir la "doctrina cristiana", bajo el sofisma de que se les enseña a ser buenos y respetuosos, con el temor al "infierno", sin ver que disponen a sus hijos a la influencia del Clero, Estado y Capital, haciendo de ellos los eternos burros de carga: "útile, pazziente é bastonato".

La educación que se le da en el hogar es la que obra directamente sobre el niño, pero no debe ajustarse sólo a la palabra, sino que a los ejemplos edificantes, tratando siempre de substraerlo a toda acción perniciosa.

La madre es la que ejerce influencia predominante sobre el niño, y ella debe estar suficientemente instruída para que vele sobre sus pequeñuelos en forma eficaz y saludable. Los padres deben dar con su ejemplo, la enseñanza complementaria de las madres. Un buen padre, no es aquel que se reduce a alimentar el cuerpo de su hijo, descuidando el corazón, porque el niño viene al mundo accidentalmente como consecuencia directa del ayuntamiento, y el alimento es una obligación moral de dárselo, para perpetuar la especie humana. Pero la educación no es así, ella obedece a la elevación moral de la raza, y por lo tanto, todos estamos en el includible deber de propender al mayor crecimiento posible. De ello, sólo son capaces de hacerlo aquellos que están compenetrados de su verdadero rol, en la creciente evolución social. Así que el verdadero padre, es aquel que, equiparando con recto criterio el alimento, se inclina más por el alma, que es la que dignifica y eleva, y no por el cuerpo, que es la bestia que desciende.

Instruir el cerebro y educar el alma, es la verdadera misión de todos.

Severo Bruno.

Dialogo

(Entre un quintista y un antorchista)

El antorchista. — ¿Ha visto, compañero, cómo nos combaten y nos calumnian?

El quintista. — ¿...?

El antorchista. — ¡Cómo! ¿Usted también nos acusa de enemigos de la F.O.R.A.?

El quintista. — Yo no, mis compañeros tampoco; son vuestros actos, vuestras palabras y...

El antorchista. — Nuestros actos, nuestras palabras; si ellos son el fiel reflejo de nuestro anarquismo, del anarquismo verdadero.

El quintista. — ¿Del anarquismo verdadero?

El antorchista. — Claro, hombre; nuestro anarquismo no está de acuerdo con la F.O.R.A. y sus hombres; queremos que la F.O.R.A. no tome ninguna clase de resoluciones, que no se cotice, que no tenga tesorero o administrador, menos que no tenga secretario; en pocas palabras, que no tenga cuerpo administrativo ni de relación.

El quintista. — Ni secretaría, que no exista, ¿no es así?

El Antorchista. — ¡No! ¡No! Usted exagera; queremos que haga propaganda exclusivamente anarquista; que no declare huelgas, que cuando la declare, nunca la dé por terminada; que no combata a los socialistas, a los comunistas, a la U.S.A., a los burgueses, al Estado.

El quintista. — ¿Qué más?

El antorchista. — Que sus militantes no la defiendan y la recomienden tanto.

El quintista. — ¿...?

El antorchista. — En tanto no sea así, acusaremos de todo lo que hemos acusado a sus defensores, de autoritarios, de canallas y de falacia.

El quintista.—Muy bien, muy bien; pero hay que sostener esas acusaciones.

El antorchista. — (Fuera de sí) ¡Sostener! ¿por qué nos toma usted? ¿cree por ventura que somos fiscales o jueces? (con tono de mulo empacado) hablamos y nada más, ¿no va usted impedir que hablemos, que critiquemos, que acusemos?... ¿dónde está la libertad, entonces?

El quintista. — (Moviendo la cabeza). Francamente, no sé. (Resolutivo). Se me ha ocurrido una cosa, ¿por qué ustedes no ponen en práctica en "La Antorcha", en "Ideas", etcétera, eso de que no tenga administradores, redactores, fecha de salida, lugar donde se edita, precio de venta, y...

El antorchista. — (Tartamudeando) ¿Có - mo có - mo?

El quintista. — Como oye; que desde el amoral aquel, que se tomó la "libertad" de llevarse los fondos de la colectividad al rufián que todos conocemos, todos, todos en general, tenga la amplia, la absoluta, la completa libertad de imprimirlo, administrarlo y redactarlo, de acuerdo a sus gustos e inclinaciones.

El antorchista se hizo humo.

El Anarcoide C.

EL PEOR ENEMIGO

Los trabajadores en general, a pesar de que en su gran mayoría no son más que aspirantes a burgueses o gobernantes, rotosos y hambrientos de una moralidad bastarda.

Los trabajadores diríamos tal como lo entendía Rafael Barret, vienen en la sociedad a tener una equivalencia a las columnas centrales de los grandes edificios, hoy viene a ser esto tan cierto ya que la sociedad vive del trabajo del productor, y por ende descansa sobre nuestras fatigas, y mañana seguirá siendo verdad también, porque entonces la sociedad descansará sobre el trabajo de hombres libres y libremente unidos para sus afinidades y necesidades, por cuya concesión tanto batallamos y discutimos y con tanto amor y ahinco unos y otros para hacer imposible esa concesión, de manera que se lucha y se lucha con tal amor que esa lucha nuestra no tendrá fin, mientras no reduzcamos a cenizas todos los impedimentos que caracterizan la sociedad actual, y estos son tantos fuera y dentro de nosotros que se llaman anarquistas de grupo, soltando las bridas a sus pasiones, corriendo tras la inquina mal contenida, inventando teorías para justificarse, la anarquía según ellos es una teoría de gabinete, cuando no una palabra bella para justificar malos contenidos, deseos de bastoneros del malambo.

Edmundo Lateralo.

Las Siete Personas

En los tiempos de Carlos V, fijaron en Roma, en la estatua de "Pasquino", una estampa que representaba siete personas: un ministro, un militar, un abogado, un banquero, un médico, un clérico y un labrador. Cada uno de ellos tenía la siguiente divisa:

El ministro: "Yo les gobierno a todos".
El militar: "Yo les defiendo a todos".
El abogado: "Yo abogo por todos".
El banquero: "Yo los exploto a todos".
El médico: "Yo los curo a todos".
El clérigo: "Yo los absuelvo a todos".

Y por último, el pobre labrador mirándoles, con los brazos cruzados, decía: "Y yo le doy de comer a todos".

ACTUALIDAD

Recordamos bien cuando el escribidor, con el título que encabeza estas líneas, lanzó un luengo escrito contra el peligro "dictatorial" de la F.O.R.A. y que el redactor de "Ideas" le colgó una extensa cola, para dejarnos al fin sin saber lo que quería; por más que no se nos fué su deseo de ocultar los propósitos, como astutos "diplomáticos" que obran con mucha cautela...

Hoy ya los deja pasar sin el "visto bueno", puesto que no le es posible motejarlos; el juego se ha descubierto lanzan toda su artillería de grueso calibre contra la F.O.R.A. Pero, no hemos de gastar pólvora en pájaros de pura pluma, y menos cuando ésta ha sido arrastrada por el fango.

Vamos a citar algunos párrafos del "largo" tiraje que nos ocupa, para que los obreros anarquistas, los que trabajan de verdad para que nuestro ideal de libertad sea una realidad en la vida y no un mero ejercicio de los aprendices escribidores, vagos del romanticismo y de anchas tragaderas.

Dice:

"En la asamblea anarquista realizada en Avellaneda en Octubre de 22 púsose de manifiesto una corriente de opinión, si no adversa, por lo menos imprecisamente desconforme con la acción que dentro de nuestro campo ejercía uno de los núcleos sindicales del país, afirmado y orientado por los hombres **muy próximos a nuestras ideas**".

Quiere hacernos reir constantemente, ya que tomarlo en serio no es posible, por las muchas pitadas que da por minuto.

Creemos todo lo contrario de lo que él dice: que estamos muy lejos de él y de sus ideas... que se acercan tanto a Moisés que pronto tenderán líneas paralelas... y dice:

"Lo real es que no de hoy se trata de librar al movimiento **libertario de las masas laboriosas de ese apéndice retardatario**" — Truncamos la peroración por estar algo incomprensible, y seguimos nosotros.

El movimiento libertario no puede unirse (según el profesor) a la masa de los que trabajan, o sea los trabajadores en el sindicato no pueden ser libertarios. Así que tú, obrero anarquista, no orientes a tus compañeros de labor de acuerdo a tus anhelos de libertad; no hagas nada para enseñarles tus ideas de un porvenir más equitativo en el reparto de la riqueza social, que hoy se aprovechan los amos. No les digas que todos los políticos son una gavilla de ladrones, ni que la libertad tuya has de conquistarla unido con él, ya que mientras haya un esclavo no podrán ser los hombres enteramente libres.

Si todo eso haces y te mezclas en los entreveros que tus compañeros tienen luchando contra la burguesía, según el dogma del escribidor, no eres libertario.

Seguimos copiando:

"Y fundamentamos esto en que son sus fines: **desarrollar en el trabajador explotado, conciencia de su situación y tratar de conquistar su emancipación política y económica de acuerdo con las finalidades comunistas anárquicas; oponer un dique a la avaricia capitalista y estrechar los vínculos y la solidaridad entre las clases desheredadas**".

"Palabras todas muy bonitas y que impulsan a tantos compañeros a secundar esa obra. Pero, inquirimos, ¿es necesario que exista un cuerpo especial para que se pueda por ese medio llevar la palabra de rebeldía al trabajador? Las revoluciones han surgido de la voluntad, libre y espontánea, del pueblo, si han querido ser eficaces".

A esos fundamentos han ceñido la conducta los militantes anarquistas de la F.O.R.A.; por eso fueron a la huelga, por Silveyra, Wilkens, etc., y que hoy tiene que hacer frente a los que llamándose anarquistas, quieren destruir la obra de otros anarquistas por creerlos equivocados. Y esto lo hacen desde nuestras propias posiciones, puesto que son incapaces de crearse otras. ¿Será posible que sus mentes no vislumbren otros objetos para dirigir la crítica qua a la F.O.R.A.?

No creemos, ni existe cuerpo especial alguno en la F.O.R.A. como quiere significar el profesor de alpargata; lo que hay es un conjunto de comunes aspiraciones ideales, que nadie será capaz de destruir, porque es alimentado con el pensamiento anarquista y verdad lapidaria es que los que se han divorciado de ese conjunto, aduciendo más amplitud de miras, han ido a parar a la inmunda charca del reformismo, o se han plegado a la burguesía. Y el que hoy nos ocupa debe mucho a la consecuencia con el "ideal" de él...

La crítica que hace, carece de valor alguno; son muchos los que han clamado contra el quintismo, pero es por la razón que no permite las inconsecuencias de los que en sus excursiones en el campo anarquista quieren aprovecharlo de visto bueno para todas sus volteretas y bajas ambiciones. quieren aprovecharlo de visto bueno para todas sus volteretas y bajas ambiciones.

Vamos a transcribir otra genialidad!... para que vean cómo se destaca en psicología, ciencia ésta en que se ha distinguido José Ingenieros, y que el profesor de alpargata quiere arrebatarle la fama. El "estudio" lo hace presentándonos un militante de la F.O.R.A. en su aspecto moral y material. Dice:

"Como aparte de las asambleas mensuales, la comisión, el secretario y los delegados hacían por él, pasaba el rato en el boliche tirando algunos centavos más de los que gastaba en quinielas, o en alguna "fija" de vez en cuando, y otras bellezas por el estilo. Su hijo, con el asentimiento del padre, estaba en el cuartel. De vez en cuando cumplía también con la política, depositando su soberanía. ¡Qué habría de hacer de ella si en ningún lado se precia en algo! Tal, y no ironizo, el tipo vulgar del sindicalista y esto sí que es ironía!) de la **FORA**: obreros conscientes y obreros traidores".

Ahí está escrita según el terrible tragabancos de escuela y profesor de alpargata la faz moral de los militantes de la F.O.R.A.. ¡Qué lástima no viviera Lombroso, para que conociera a este su discípulo, que tanto lo imita. Y dice muy serio, que no ironiza, previendo que nadie le va a llevar el apunte, no siendo otro catedrático de la celestial capilla.

Renunciamos a seguir sacando muestras al sol. El hombre está aburrido y se larga a escribir, salga lo que salga... a lo Vargas Vila; pero sin las comas; esas las precisa para seguir resistiendo. Pero declaramos que hay otras perlas capaces de hacer reir a las máquinas donde las imprimen; si ellas hablaran, dirían lo que están sufriendo.

E. M. B.



F. O. Provincial de Buenos Aires

Adherida a la F. O. R. A.

Informe de nuestra delegación a Bahía Blanca. — La actividad del C. Pro F. O. Comarcal. — La agitación pro Radowitzky, Funes, Pacheeco y Domínguez. — Huelga postergada.

Bahía Blanca—

Es esta ciudad, para la propaganda, una de las más importantes ciudades del sur. El movimiento obrero está dividido en tres fracciones: quintistas, "usados" y autónomos. Los gremios adheridos a la F.O.R.A. son los siguientes: en estado de reorganización todos: O. Panaderos, O. del Puerto y de las Barracas; O. Cloaquistas, Obreros Ladrilleros, Pasteleros y Confiteros y O. del Puerto de Ingeniero White, los cuales en todo momento mantienen en alto los principios de solidaridad.

La actividad del C. Pro F. Comarcal—

Este comité, organizado recientemente por las organizaciones adheridas a la F.O.R.A., se abocó de lleno a una intensa y agitada campaña de carácter local y regional, para exteriorizar su protesta por el martirio impuesto por los verdugos de Ushuaia a Simón Radowitzky, por la condena de Funes y la injusta y prolongada detención de M. A. Pacheco y S. Domínguez en la cárcel local.

Los actos—

Siete fueron los mitines organizados en Bahía Blanca e Ing. White. **Seis de ellos se llevaron a cabo con regular éxito,** y en todos hizo uso de la **palabra** el delegado de esta Federación, J. C. Quevedo.

Estos actos debían, de acuerdo a lo **resuelto** en la reunión del día 11, **culminar en un mitin y paro general de las organizaciones** de la F.O.R.A., en **Bahía Blanca.** Pero debido a la agitación **llevada** tan intensamente y a los **preparativos** de huelga, cuyo eco **llegó a las autoridades** locales, éstas se **apresuraron** a tratar la causa seguida **a M. A. Pacheco** y S. Domínguez, **poniéndolosen** libertad.

Huelga postergada—

Puestos en libertad los compañeros Pacheco y Domínguez, debido a la energica presión de los gremios de la F. O. R. A. se acordo postergar la huelga general que debía hacerse efectiva el sábado 16, para el día que la F. O. R. A. la hiciera efectiva regionalmete, por Simón Radowitzky y Desiderio Funes. Se resolvió, en tanto, proseguir la agitación, a fin de que la protesta del pueblo se haga oir intensamente.

C. pro Presos—

El Comité pro Presos de ésta lo constituyen los gremios de la F.O.R.A., de acuerdo con los fines para que fué creado, y atendió, según informes del mismo, a los compañeros E. Teves, M. A. Pacheco y S. Domínguez, en todo lo que le fué posible.

F. O. C. de Bahía Blanca—

Nuevamente recordamos a los camaradas y organizaciones de los alrededores de esta ciudad, que la dirección del Comité Pro Comarcal, es la siguiente: Las Heras 54 — Bahía Blanca (F. C. S.).

El Consejo.

F. O. L. DE AVELLANEDA

Pro Radowitky

Nuestro acto del domingo—

Con una concurrencia numerosa de personas, se realizó nuestro mitin del camaradas Radowitzky, Desiderio Funes y todos los presos por cuestiones sociales sufren en las ergástulas policiales de todo el mundo.

Abierto el acto por un camarada del consejo, hace uso de la palabra un compañero de la capital, quien tuvo palabras de recuerdo para Simón y su hermoso acto de vindicación del pueblo trabajador, que el 1º de mayo de 1909, fué cobardemente asesinado en las calles de Buenos Aires por los hordas salvajes al mando de Falcon.

A continuación hablan los delegados de la F. O. R. A. y la Provincial de Buenos Aires, respectivamente, quienes con palabras sencillas pero llenas de condenación por el sufrimiento de nuestros camaradas, incitaron a los anarquistas de la localidad a man comunar esfuerzos en pro de nuestra causa y por nuestros presos.

RADOWITZKY

¿Abatirlos? Quizás. ¡Pero es entonces
Cuando triunfan mejor, porque la muerte
Es un arma inmortal, arma invencible!
¡El sacrificio es luz que irradia siempre!

Ghiraldo.

Pálido, triste, exhausto ya por el formidabe peso de todas las angustias, gime en la funesta y espeluznante tierra fueguina, el niño glorioso, el héroe que un día se dió lleno de amor y de juventud a la bella y santa causa de la libertad, ajusticiando de paso al vil asesino de un pueblo inocente y laborioso, de un pueblo manchado y vejado por un pasado de odio, de dolor y de muerte.

Radowitzky, nuestro hermano, después de arrastrar una condena infamante dictada por los negreros y criminales galoneados, sufre en el silencio del presidio maldito las bestiales imposiciones, las diatribas sangrientas y los abyectos escupitajos que le arrojan los pederastas erigidos en carceleros y directores del centro penal. Este crimen sin precedente histórico no caerá sobre el miserable Palacios y su piara de rufianes, sino sobre el primer magistrado, sobre el invertido moral que hace como si fuera presidente y supremo mandatario de esta execrable república, donde el crimen y la prostitución son las dolorosas notas de su infausto gobierno.

¡La vida de Simón, es nuestra vida. La libertad de Simón, es nuestra libertad! A ganar las calles. pues; por la **Revolución Social** y la vida del héroe vejado y escarnecido en la macabra siberia argentina. Al rugir de los cañones del Estado, ruja y estalle hechas bombas o guijarros todas las penas del pueblo!

Varios anarquistas.

UNIION CHAUFFEURS

A todos los poseedores de talonarios y números de nuestra rifa

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que se han solidarizado con la causa de nuestros presos, adquiriendo boletas de nuestra rifa solidaria, que por causas que hacen imposible el sorteo en la **fecha fijada,** nos hemos visto obligados a postergarla para la última jugada de Septiembre.

Por la Comisión de Rifa,

El Secretario.

A los anarquistas en general y al Comité pro Presos de Bahía Blanca en particular. — Asunto Pacheco y Domínguez

En el último número de "La Antorcha", Pacheco y Domínguez **ponen una** nota a una **donación recibida, en la** que dicen más o menos: "que **destinan** el dinero a ellos enviado **expresamente**, a los presos que rechazan la ayuda del Comité pro Presos".

Ahora bien; de esta nota se desprende que ellos rechazaron toda ayuda que viniera de los comités pro presos, y no es así. Esa es una burda mentira. El comité pro presos de B. Blanca, por boca de su secretario, me informó: "que Pacheco y Domínguez fueron atendidos en todo, desde su entrada hasta su salida de la cárcel, por el Comité". Informe este que yo hice llegar a la Provincial, y se debe desmentir o aclarar eso.

Basta de embustes y de mentiras. Por la verdad, por los fueros de ella, pongámonos todos frente a todos los que moralmente chantagean con la ignorancia de los trabajadores.

El Comité pro Presos de Bahía Blanca debe publicar el balance. El. dirá quien miente. Por la verdad, contra el embuste.

J. C. Quevedo.

Delegado de la F. O. P.
de Buenos Aires en
Bahía Blanca

Ushuaia

Tierra maldita

(Contiuación)

bla de tu interior se ensombrecía con esto más y más: no me lo niegues, infame, de todo tengo pruebas!

Poseo unos documentos que nunca me podrás quitar: el odio de tus víctimas. Cuando llegue el momento recurriré a ellos y habrá mil labios que te acusen y te confundan.

¿Qué delito cometió el "71", para sufrir tan bárbaro martirio?

¡Ninguno!

Se dudará de esto y, sin embargo, nada más cierto: todo lo que digo, lo probaré en su oportunidad con el testimonio de cien penados y de muchos empleados.

La víctima era un desdichado, uno de esos que llegan al presidio por un hecho de resonancia y a quien la fantasía de los periodistas atribuyen cualidades imaginativas, pero era en el fondo un excelente compañero.

Cumplía las férreas imposiciones del presidio, observando buena conducta, cuando un mal día, contemplando el espectáculo de ver apalear a otro preso como él, no pudo contener su indignación y estalló en un grito: "¡No le peguen, verdugos!"

Este arranque demuestra un buen corazón, una simpática altivez de alma, una rebelión justa.

Los vínculos de simpatía y altruismo que estrechan la especie humana y que hacen posible la vida social, esos determinantes obligaban a Devoto **a defender a su compañero, en aquella pacífica rebeldía; su grito denota bue**nos sentimientos, un corazón incapaz de ver sufrir a un semejante; y por ello, porque ese espectáculo lo hería, lo dañaba en su carácter de hombre sensible, por ello quiso ponerle fin con aquella airada protesta.

Un hombre inteligente, capaz de comprender la razón y justicia de los actos humanos, lo hubiera perdonado; pero el verdugaje no es sabio, el verdugo es ignorante, bárbaro, irreflexivo; el verdugo no reflexiona y el daño lo hace: primero por impulso perverso, luego por ensañamiento, y al fin por voluptuosidad.

Este fué el punto de partida, el pretexto de que se valió Palacios para ultimarlo.

Lo odiaba; había intentado hacer de él un delator de sus compañeros, encontrando en Devoto una negativa enérgica. El no llegaba al envilecimiento del espía y del alcahuete, carcelario; era un rebelde, pero de un fondo sano incapaz de una bajeza cobarde; si su moralidad como delincuente era indiscutible, no se lo reprochemos; no era culpa suya, sino de sus padres, de la sociedad. Nació en el arroyo, ineducado, rozándose con menores rateros; así es que estas influencias lo determinaron al delito y él tomó la moral y las costumbres del medio ambiente en que se creaba; todos los hombres hacen lo mismo; nadie se exime de esta ley fatal, y mucho menos él, un pobrecito niño perdido en el fango del suburbio, comparable a una hoja en medio del vendaval.

Llegó a la cárcel, pero no se degradó totalmente; el hecho de negarse a secundar con su espionaje los planes del monstruo, indica en Devoto una íntegra entereza moral, era respetuoso de la connivencia social que entre individuos de su clase y aún entre los hombres libres existe, de conceptuar un elemento despreciable al delator.

Su negativa le acarreó el odio de Palacios. ¡Es claro!, él debe odiar todo lo noble, lo elevado, lo sano; lo que lo sobrepasa y lo deja pequeño: la decencia, el pundonor, todo lo bueno lo excita; él precisa lo desforme, lo bajo, lo vil; su alma de lodo y sombras no se armoniza con la nieve y la aurora. Como el cuervo fatal necesita la hediondez, la carroña, la podredumbre como elemento de vida, y esto moralmente lo encuentra en su vida sensorial de vicios, de crimen, de chismes, de delación, de infamia...

Devoto, preso, demostraba más delicadeza, más decencia y pundonor que él, hombre libre; pretendía mantenerse incorruptible en ese sentido y, ¡claro! Palacios el eterno corruptor de cuerpos y almas, encontraba su polo opuesto, su antítesis, y eso era razón para execrarlo, esa fué la causa inicial de su odio.

Los sayones sin entrañas se cebaron con él; los maüsers estropearon su cuerpo y las bayonetas hicieron correr su sangre; el negro presenció gozoso el martirio, ordenando a los cobardes: "¡Más fuerte, no le tengan lástima!"

Y no se la tuvieron; su pobre carne doliente, estropajo de hombres fieras, elemento pasivo de perversidad brutal, comenzó su martirio.

Pasó a la mazmorra, de la que no saldrá jamás, sino para el cementerio. ¡Como él, cuántos!

Era en invierno, el crudo invierno del año 1910, el día en que al pie de la pirámide de Mayo se congregaban los argentinos para entonar jubilosos el himno libertario de la patria.

Cuando todos los argentinos se conceptuaban libres y redimidos, en el lejano confín de la patria se solemnizaba el centenario así, apaleando cauti-

Marcial Belascoaín Sayós.

(Continuará).